

Uno de estos conflictos, personajes y escenarios, sumamente expresivo de esta situación, es el que configuran en la actualidad el narcotráfico, los agricultores cocaleros, los remanentes del senderismo y, obviamente, el gobierno y la sociedad civil.

En el centro del conflicto: **Cocaleros, narcotráfico y Sendero Luminoso en el Alto Huallaga**

**Luis
pariona
arana**

Periodista.

Si nos guiamos por la cobertura que le brindaron los medios de comunicación, la última movilización de los agricultores cocaleros del Huallaga, organizados en la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuenecas Cocaleras del Perú (CNPACCP), parecía venirse con una fuerza similar y quizá superior a la de llave. Titulares en primera plana; respaldo del *camarada Artemio*; políticos, alcaldes y congresistas sumando su apoyo; más y más titulares en los primeros y en los últimos días de la movilización.

La primera movilización cocalera de dimensión nacional ocurrió en abril del 2003 y comprendió a agricultores de las otras cuencas cocaleras. Y

culminó con el encarcelamiento del dirigente Nelson Palomino, pero logró arrancar el decreto supremo 044 por el que, entre otros puntos, se acordaba la erradicación concertada de los cultivos de coca. Según todos los indicios, un verdadero triunfo del Ejecutivo y de Devida, pues pasado un tiempo, sobre todo conforme se emprendía la aplicación de la nueva estrategia de erradicación, los propios dirigentes que suscribieron estos acuerdos buscaron desconocerlos.

La movilización y las demandas de estos días no se proponen otra cosa que negar estos acuerdos y entablar una nueva negociación sobre la base de exigencias que ni el gobierno ni sus contrapartes de la administración de los Esta-

dos Unidos están dispuestos a concederles.

Sin embargo, aunque gracias al aprovechamiento político de diversos sectores la movilización cocalera de estos días ha adquirido la connotación y capacidad de repercusión que el país ha constatado, la atención plena a sus demandas parece estar bastante lejana.

Las razones y la acción de los cocaleros

Aunque esta vez los cocaleros están divididos, pues los agricultores del valle del Monzón y de las cuencas del Apurímac-Ene y del Valle de Quillabamba no participan, los del Alto Huallaga le han declarado la guerra al gobierno. Sus principales demandas —la derogatoria del decreto supremo 044, la



suspensión total de las acciones de erradicación y de desarrollo alternativo, la salida de Devida y todas sus operadoras y la liberación del dirigente Nelson Palomino— no expresan otra cosa.

A las movilizaciones que realizan en Lima desde los últimos días de abril se han sumado las marchas que llevan a cabo en Tingo María desde el martes 11 de mayo. En este proceso, en su estrategia de extender la presión de su lucha han logrado el respaldo decidido de algunas autoridades, dirigentes y comunicadores de la zona; entre ellos, el de la alcaldesa de Huánuco, Luzmila Templo Condezo, y el del alcalde Ramiro Alvarado Cellis de la Municipalidad Provincial de Leoncio Prado. "Ellos siempre han estado a favor de los cocaleiros", nos dice un poblador de Tingo María que nos aborda al terminar la entrevista que le hacemos al alcalde provincial.

Los demás alcaldes distritales,

como el de José Crespo y Castillo (Aucayacu), también expresan su apoyo a la causa de los cocaleiros; sin embargo, reconocen que eso no les ha impedido ejecutar convenios con Devida ni los ha llevado a suspenderlos en estos días.

Pero no todos los pobladores de la zona están con la movilización de los cocaleiros ni se dedican al cultivo de la hoja de coca; y las actividades se desarrollan normalmente en Tingo María, como en cualquier temporada.

"Yo no he salido a la marcha porque no tengo coca. Antes tenía pero ahora tengo mis chacritas de arroz y cacao porque hemos firmado un convenio para erradicar", responde Pablo de la Cruz, poblador de Primavera (Aucayacu) que se dispone a subir a un bote para cruzar el río Huallaga. "Yo me dedico al cultivo de la papaya sin el apoyo de nadie y me va bien. No todos nos dedicamos a la

coca. Aquí también hay ganadería, cultivos de cacao y café", nos cuenta por su parte *Alberto*, poblador del distrito de Pomahuasi que inicialmente nos dice su nombre y apellido pero luego nos pide que mejor no los publiquemos.

En la ciudad de Tingo María, en cambio, los pobladores prefieren mantener en reserva su apoyo o su discrepancia con la lucha de los cocaleiros.

Es que no es fácil pronunciarse públicamente en la zona. Sin duda, la memoria del terrible infierno sufrido en el pasado, y que aún se vive de vez en cuando, todavía está presente como para inhibirlos de opinar abiertamente.

Cuando, el miércoles 12, llegamos a Aucayacu para indagar sobre un asesinato perpetrado en la víspera, casi nadie se atrevió a darnos detalles de los móviles del crimen: "Sé que sus familiares han hecho los trámites y ya se

lo han llevado", nos dijo William del Águila Rocha, teniente alcalde del distrito de José Crespo y Castillo. Insistimos en averiguar más sobre el caso y nos topamos con un periodista local: "Yo vivo cuarenta años aquí. Este pueblo ha sufrido cincuenta guerras. Qué no hemos vivido aquí, cuántos muertos no ha habido aquí. Gracias a Dios algunos estamos vivos", nos dice por toda respuesta.

Pero el temor, o las precauciones ante las posibles represalias, no son solamente de los agricultores y pobladores. Los organismos y las ONG operadoras de Devida en la zona han dejado de salir al campo desde que empezó la movilización cocalera; en cambio, los empleados de la Oficina Descentralizada del Alto Huallaga de Devida no han abandonado el lugar, pero en estos días trabajan a puertas cerradas.

Es innegable que el movimiento cocalero se ha preparado para sostener una prolongada lucha. Su estrategia no consiste solo en involucrar a los diversos sectores, organizar los relevos y el aprovisionamiento para los agricultores que están en Lima, sino que incluye una hábil maniobra para neutralizar detractores y opositores. Sin duda, la experiencia organizativa heredada

de los tiempos de violencia o de los narcotraficantes sirve para este propósito.

La respuesta del gobierno y de Devida

Como todo el país lo sabe, la posición del gobierno frente a esta movilización no ha sido firme ni clara. Sus portavoces han señalado sin la energía del caso que las demandas de los cocaleros no eran atendibles y que no podían interferir en la autonomía del Poder Judicial, amén de que han manifestado, sin éxito, su disposición al diálogo.

Pero, al mismo tiempo, aunque no de manera abierta, se han esforzado en transmitir que detrás de esta movilización estaban el narcotráfico y el senderismo; estrategia que hasta la salida del hoy ex ministro Fernando Rospigliosi le permitió descargar todo el manejo del asunto al Ministerio del Interior en previsión de los posibles desórdenes que pudieran provocar los cocaleros.

Planteadas así las cosas, y conociendo los antecedentes de Rospigliosi y que solo hace algunos meses, a través del Operativo "Fierro 2003", había asestado un contundente golpe a los cocaleros del Valle del Monzón que prácticamente habían convertido este valle en tierra liberada, los cocaleros se

resistieron a cualquier diálogo mientras Rospigliosi se mantuviese en la cartera del Interior. Lo que sucedió es historia conocida: Toledo, Perú Posible y los diversos sectores políticos cayeron en el juego o lograron hacer el suyo, y los cocaleros consiguieron su primer triunfo.

Finalmente, el gobierno terminó nombrando una comisión integrada por los ministerios de Agricultura y del Interior y Devida como sus interlocutores para el diálogo, pero dadas las posiciones tanto del Ejecutivo cuanto de los agricultores cocaleros, todo indica que la solución a este conflicto todavía demorará algunas semanas.

La verdad sobre el narcotráfico y el senderismo

Aunque los agricultores cocaleros lo niegan, la presencia del narcotráfico y del senderismo detrás de los cultivos de hoja de coca y de la movilización de los agricultores es prácticamente irrefutable.

Si bien los cultivos de coca en el Alto Huallaga no son recientes y se remontan a principios del siglo pasado, cuando se usaba para el consumo en el *chaccheo* y desde 1940 para su uso en la industria farmacológica, prácticamente nadie se atreve a negar que su generalización a partir de los años setenta ha estado vinculada al establecimiento y crecimiento del narcotráfico. En los años ochenta, al extenderse la violencia política a la zona, que llega precisamente tras el sendero del

Es innegable que el movimiento cocalero se ha preparado para sostener una prolongada lucha. Su estrategia no consiste solo en involucrar a los diversos sectores, [...] sino también en una hábil maniobra para neutralizar a detractores y opositores.



Alcalde Ramiro Alvarado Cellis, Municipalidad Provincial de Leoncio Prado.

narcotráfico, esta actividad alcanza un crecimiento inusitado que convierte el Alto Huallaga en un verdadero Dorado para las miles de familias pobres ya no solamente de la serranía de los departamentos de Huánuco, Áncash y La Libertad, sino también de diferentes lugares del país que en su búsqueda de un futuro mejor también encontrarán la muerte y el dolor en la vorágine de violencia que envolvió a esta parte del país.

Pero tanto es el auge del narcotráfico y del dinero fácil en el Alto Huallaga en estos años, que también atrajo a muchos jefes policiales y militares, jefes de inteligencia y conocidos personajes de la farándula nacional, realidad de la que han dado cuenta ampliamente las crónicas judiciales que han ventilado en los últimos años la corrupción que envolvió la gestión gubernamental de los años ochenta y noventa. Obviamente, las cosas han cam-

biado bastante en la actualidad; empero, aunque debilitados ambos fenómenos, sobre todo el narcotráfico, aún conviven en esta región.

Realidad que los pobladores de la zona no se hacen problema en reconocer. Los propios dirigentes cocaleros no se atreven a negarlo y por toda respuesta sostienen que el narcotráfico y el senderismo son un asunto que la Policía debe combatir.

"El narcotráfico y el terrorismo desde siempre han estado en la zona; ese no es el problema. Aquí el problema es mucho mayor. Aquí el problema son los diversos intereses políticos y económicos que desde los diversos sectores se entrecruzan y sostienen esta situación en la que el agricultor es el utilizado y sacrificado", coinciden Felipe Páucar Mariluz y Ernesto Alvarado Vásquez, dos valientes periodistas de la zona. "Aquí, de cada dos soles

que se mueven, uno proviene del narcotráfico", señalan por su parte un empleado bancario y los dos comerciantes con los que nos topamos en un restaurante de Tingo María.

El jefe de la Oficina Descentralizada del Alto Huallaga de Devida, Manuel Lambruschini Pardo, coincide con ello a su manera: "El narcotráfico está detrás de la movilización. Sendero Luminoso quizá en algún grado, pero prácticamente ya no existe en la zona. En cambio el narcotráfico sí. Se sabe que un tal *Malambo* —un capo local de la droga— está detrás de todo esto, que en realidad los campesinos no quieren saber nada con la movilización, pero los dirigentes los visitan de casa en casa y los obligan. Por eso salen a movilizarse; por temor, no porque estén de acuerdo".

Por otro lado, cocaleros y periodistas locales insisten en señalar que la entrevista con el

camarada *Artemio* difundida en un programa dominical de televisión en los días previos a la movilización cocalera es falsa, que fue una maniobra montada por la Policía: "No necesita cubrirse el rostro. Los senderistas nunca se han cubierto el rostro por aquí. Su discurso no es el que pregonan", nos dice Simeón Juanán Silvestre, secretario de Prensa de la CNPACCP. A su turno, el periodista Felipe Páucar también comparte que la referida entrevista no tiene visos de autenticidad y que, en cambio, las declaraciones difundidas a principios de año por una televisora europea y por RPP hace unas semanas sí parecen ser auténticas.

Cómo afrontar el problema

Sin duda, no es sencillo hacerlo. Sobre todo, si los sectores vinculados al gobierno y Devida se cierran en sostener a secas que es un problema artificial generado por el narcotráfico y el senderismo, mientras que los diversos sectores de la oposición se acercan al problema solo para aprovecharse políticamente. Empero, esto no es obstáculo para ensayar algunas sugerencias.

Un primer paso en la dirección de su resolución pasa necesariamente por una sincera voluntad política para reconocer el carácter, la magnitud y las características del problema. Lo cual implica admitir que la extensión de los cultivos de hoja de coca y la presencia del narcotráfico en la zona y en las otras cuencas cocaleras del país no son un problema

generado recientemente, sino uno que se ha venido gestando a lo largo de muchas décadas de aprovechamiento lícito e ilícito de estos cultivos y que encontraba en la pobreza generalizada de las poblaciones principalmente andinas la mano de obra barata que requerían. Situación tolerada y muchas veces aprovechada por los sucesivos gobiernos de turno y que posibilitó que se convierta en lo que es hoy: un profundo y grave problema social.

Un segundo aspecto es considerar que si bien el narcotráfico siempre está detrás de los agricultores cocaleros y que al sembrar la hoja de coca en la práctica se convierten en un eslabón más de la cadena de criminalidad vinculada a este ilícito y próspero negocio, esto no los pone de hecho al margen de la ley y por tanto no debiera convertirlos en el blanco principal de la lucha contra este mal social. Con toda seguridad, resultaría mucho más efectivo para encontrar formas creativas de enfrentar este problema detenerse a reflexionar sobre las formas en las que, ante el olvido o los desaciertos del gobierno, el narcotráfico se aprovecha de la pobreza de los agricultores y los empuja y presiona para enfrentar las políticas gubernamentales. En este sentido, resultaría muy efectivo explorar la idiosincrasia y el largo itinerario de abandono, marginación, pobreza y desgracia de los agricultores cocaleros y que justamente los ha inducido a refugiarse en el cultivo de este ilícito producto.

Un aspecto que podría contribuir a atemperar el encono de los agricultores cocaleros es hacer transparente el manejo de los recursos asignados al desarrollo alternativo y asumir autocriticamente las observaciones que hacen los dirigentes cocaleros, sobre todo a los inocultables casos de corrupción registrados en el pasado a través de Contradrogas (organismo antecesor de Devida). Acción que, además, le quitaría el juego a la politización que evidentemente hay detrás de los dirigentes cocaleros o dejaría sin efecto la frase tan contundentemente movilizadora de estos: "De cada diez dólares destinados al desarrollo alternativo, solo uno llega a su destino".

Pero si bien es cierto que la resolución de esta problemática no es de exclusiva responsabilidad del gobierno, este debe asumir una firme posición y establecer los parámetros o los límites sobre los cuales debe desarrollarse un necesario diálogo para encarar el problema en los términos antes referidos.

Afrontar de otro modo el problema, o solo de manera parcial, nos conducirá inevitablemente al autoengaño, a embalsar el conflicto social, a nuevos y peligrosos desencuentros en un futuro no muy lejano. Las lecciones están a la vista: la violencia vivida en años pasados y que prácticamente envolvieron a todo el país, germinaron o se alimentaron en zonas como las cuencas cocaleras, cuya realidad y tragedia nos resistimos a mirar y encarar. ■